

PRAXIS DE LA UTOPIA CONCRETA

Existe en Oporto, ciudad del Norte de Portugal, una red de productores y consumidores de bienes y servicios comunitarios. Estos individuos se organizan para llevar a cabo el intercambio de experiencias y la construcción de realidades profesionales que se sitúan generalmente fuera de los circuitos de la economía formal, marcados por un contexto de creciente desempleo y por la falta de perspectivas de vida y futuro. Ocupando territorios abandonados, son frecuentemente puntos de rejuvenecimiento y agentes de dinámicas locales que contrarian la tendencia del abandono de los campos agrícolas o de espacios industriales degradados.

En los Pirineos de Aragón, hay experiencias de vida comunitaria ya con casi 4 décadas, en la ocupación de pueblos abandonados en los años 50 y 60 del siglo pasado. Experiencias diferentes en la forma y en los tiempos, pero que se cruzan y estimulan unas a otras, son constituidas por personas que optaron por formas de vida próximas a la naturaleza, libres del consumismo y de las relaciones capitalistas de producción. Pobladores de territorios, constructores de futuros donde la propiedad privada de la tierra y de las casas no es posible, reinventan en cada momento las relaciones de producción, las formas de decisión colectiva y la relación con el medio ambiente.

Entre estas dos realidades tan diferentes, juntas hacen la utopía emancipadora de la construcción de un mundo sin desigualdades, proyectado sobre futuros posibles en diferentes escalas. ¿Serán pioneros de los tiempos modernos, determinados en enfrentarse con las dificultades económicas dictadas por el capitalismo neoliberal, o seguidores de experiencias del pasado que reinterpretan el mundo con los instrumentos de conocimiento actuales? ¿Serán experiencias aisladas o con la capacidad de constituirse como espacios de resistencia y propuesta de otras formas de organización social, de relación del Estado con los ciudadanos, de redistribución y justicia social?